

puedan sustentar, porque no perezcan ni muéran de hambre. Y llorando el rey con todos los demas señores, no pudiendo sufrir la lastima de tan lastimosas palabras, despidieron la gente, los quales llorando amargamente empezaron á salir de la ciudad y á acudir á diversos lugares, donde sentian que auia algun alivio y á donde sauián que auia gente rica, y allí vendian sus hijos y hijas á los mercaderes y á los señores de los pueblos que tenian que dallos de comer, y dauan por un niño un cestillo muy pequeño de maiz á la madre ó al padre, obligándose á sustentar el niño todo el tiempo que la hambre turase, para que si despues el padre ó la madre lo quixesen rescatar, fuesen obligados á pagar aquellos alimentos.

Los de Totonacapan alláronse en aquel tiempo muy abundosos de maiz, y oido la gran necesidad que en toda la tierra y prouincia mexicana auia y cómo se vendian unos á otros, por vengarse de los mexicanos acudieron con mucha cantidad de maiz á la ciudad de México á comprar esclauos, y á todas las demas ciudades, como fué á la de Tezcuco y á la de Chalco y á la de Xuchimilco y á la de Tepaneca,¹ de las quales ciudades y prouincias rescataron con aquel maiz gran cantidad de esclauos, y echándoles colleras á las gargantas, así á chicos como á grandes, todos puestos en ylera los sacauan de las ciudades con grandísima lastima, dexando el marido á la muger y el padre al hijo y la agüela al nieto, iban llorando, que su clamor subia al cielo, y así sacaron grandísimo número de gente de todas estas naciones. Otros, sin ser llevados, se iban á aquella prouincia de Totonacapan con sus mugeres y hijos, donde hicieron morada perpetua, donde se quedaron hasta el dia de oy. Otros, queriendo ir á estos mesmos lugares, se caian muertos por los caminos, arrimados á las cargas que llevauan; cosa nunca vista en esta tierra.

Pasados los tres años del hambre con que Dios castigó á esta nacion, por sus grandes abominaciones, se empezaron á abrir las nubes y el cielo á echar su rocío, con tanta abundancia, que vino el año tan abundoso que empezó la gente á revivir y resucitar y á cobrar algun ánimo de la mucha miseria pasada, y salian los hom-

¹ No existiendo ciudad de este nombre, parece que deberá leerse—"y á las de la Tepaneca, ó bien—de los tepanecas."

bres y las mugeres á los mercados, tan flacas y tan descoloridos como si salieran de alguna graue enfermedad, y fué tanta la fertelidad, que empezaron á sobrar los mantenimientos y los padres y madres á rescatar sus hijos y hijas, y algunos á voluer á sus ciudades y á recobrar sus casas y haciendas, ecepto los que salieron para la prouincia de Totonacapan, por questos nunca mas voluieron á las ciudades de donde auian salido, y así se hallan oy en dia en aquella tierra barrios de mexicanos, chalcas, tezcucanos, xuchimilcas, tepanecas, que desde aquel tiempo se fueron á vivir allí y permanecen hasta el dia de oy. No quisieron voluer mas á su natural,¹ temiendo otro semejante suceso y sauiendo que la prouincia mexicana carecia de tierras para poder sembrar y que todo el bastimento les auia de venir de fuera; y á esta causa se quedaron en estos lugares y en muchas partes remotas de la tierra donde se hallan ave-
cidades.

CAPÍTULO XXXI.²

De cómo el rey *Monteçuma* se hizo esculpir en una peña en el cerro de Chapultepec, y de su fin y muerte.

Pasados los tres años del hambre y venidos los años abundosos, sintiéndose el rey *Monteçuma* ya muy viejo y que sus dias eran pocos, deseoso de dexar su memoria y figura para siempre, mandó llamar á *Tlacaclael*, su hermano, que no menos viejo quel era, y díxole: hermano, ya veis los trauajos y affixiones con que hasta el dia de oy emos sustentado esta república y cómo emos ensanchado y engrandecido la nacion mexicana, venciendo muchas guerras, justo será quede memoria de vos y de mí, para lo qual tengo determinado de que se labren dos estatuas, una mia y otra vuestra, dentro en el cercado de Chapultepec, y que allí en la piedra que mejor pareciere á los canteros, quedemos esculpidos para perpetua memoria, en premio de nuestros trauajos, para que

¹ Esto es, á su tierra natal.

² Véase la lámina 9ª, part. 1ª

viendo allí nuestra figura se acuerden nuestros hijos y nietos de nuestros grandes hechos y se esfuerzen á imitarnos. *Tlacaélel* respondió al rey que le parecía muy bien el acuerdo que auia tomado, y quel tomaua á su cargo el mandallo hacer, pues su gran valor era digno de semejante memoria; y luego mandó llamar todos los mas primos entalladores y canteros que en todas las prouincias se pudieron hallar, para que muy al vivo esculpiesen la figura del rey y suya, á los quales dixo desta manera: el gran rey *Montezuma*, mi hermano, viéndose ya viejo y que sus dias y los mios son ya pocos, quiere y es su voluntad, para que de ambos quede memoria, que esculpais nuestros retratos en las mejores piedras que en Chapultepec se hallaren, y en esto no halla detenimiento, sino que luego se ponga por obra, y juntamente señaleis el año de *Cetochtili*, donde empeçó la gran hambre pasada: id luego y buscad la piedra que mejor os pareciere para el efeto.

Respondieron los canteros que les placia de entera voluntad hacer lo que se les mandaba, diciendo que aquel era su oficio y lo que esperauan, que les besauan las manos por ello, y salidos de su presencia, fuéronse sin ninguna dilacion al cercado de Chapultepec, y vista la piedra ser muy apropiada para el efeto, empeçáronla á labrar y á esculpir en ella la figura de los dos hermanos, las quales esculpieron muy al propio y con tanta presteça, que casi no fué sentido. Acauadas las figuras vinieron al rey á dalle noticia de cómo las figuras eran acauadas, diciéndole desta manera: poderoso señor: á estos tus siervos y vasallos les fué mandado esculpir tu real figura y la de tu hermano *Tlacaélel*, las quales estatuas están hechas y acauadas con toda la perfeccion que emos podido, aunque no conforme á tu merecimiento: si fueres servido de las ir á ver, podrás todas las veces que quisieres. El rey se espantó de la breuedad con que se auia hecho una obra, que á su parecer se le hacia dificultosa, y agradeciéndoselo los mandó vestir y dar algunas preesas de honra en pago de su trauajo y solicitud, y les dió dítados de honra como entré ellos hasta el dia de oy turan. *Tlacaélel* dixo al rey: señor: vuestros vasallos han hecho lo que les mandaste, justo será que vamos á ver nuestras estatuas la hechura que tienen: y una mañana, sin ser vistos de nadie y sin ninguna compañía,

salieron de la ciudad y se fueron al cercado de Chapultepec á ver y considerar las estatuas, y allaron que estauan muy al propio, así en el adereço como en el modo de sus personas, y así dixo el rey: hermano *Tlacaélel*, contentádome an estas figuras, las quales serán memoria perpetua ¹ de nuestra grandeça, como tenemos memoria de *Quetzalcoatl* y de *Topiltzin*, de los quales está escrito que, quando se fueron, dexaron esculpidas sus figuras en palos y en piedras, en quien adoran la gente comun, y sauemos que eran hombres como nosotros; lleuémonos nosotros esta gloria por delante.

Vueltos á la ciudad, estando los dos hermanos juntos, sin ser vistos de nadie, dixo el rey: hermano, yo quiero hacer un concierto contigo, y es que, pues ambos á dos emos gouernado y sustentado esta nacion mexicana y la emos engrandecido, que si yo muriere primero que tú, te quedes por rey de la tierra, pues tus hechos tan antiguos lo merecen, y que ningun hijo mio, ni hermano, ni deudo cercano lo pueda pretender, pues lo tienes tan merecido; y si tú murieres primero que yo, lo herede uno de tus hijos, el que tú señalares, y quel se sienta en la silla y trono de nuestros antepasados, el rey *Acamapich*, *Vitzilivuitl*, *Chimalpopoca*, *Izcoatl*, reyes y señores deste mundo tan grande, de dichosa memoria, los quales con no menos trauajos fundaron esta ciudad y la ennoblecieron derramando su sangre en este lugar de las espadañas y carigales, librándola de la seruidumbre y tributo en que los de *Azcapuçalco* nos tenian, donde en la qual libertad nos allamos tú y yo presentes y en todas las guerras que hasta el dia de oy an pasado; pues justo será que nuestros hijos gocen del premio destes trauajos, y que desde luego los dexemos en ylado ² para que la nacion mexicana, siendo como es tan belicosa, no se atreva despues de nuestros dias á hacer lo contrario; y bastaba auer hecho y edificado el templo á nuestro dios *Vitzilopochtli* para que la nacion

¹ No lo fueron, porque la ignorancia y estúpido fanatismo de un gobernante necio, las destruyó.—Nuestro distinguido anticuario D. Antonio de Leon y Gama dice que la de *Moteczuhzoma* se conservó hasta hácia el año de 1753 ó 1754, en que se mandó borrar. Era un alto relieve esculpido en una roca de Chapultepec que dá vista al Oriente. De ella solo existen restos enteramente desfigurados, tanto de la figura como de la fecha. De ésta, únicamente se percibe con claridad el carácter *Ce acatl*, correspondiente al año 1467, trece despues del en que comenzó la grande hambre.

² Es decir; en camino ó vía de progreso y mejora.